



## LAS ESCENAS DE FEDERICO

Alicia Gamondi

Joyce McDougall eligió tomar al teatro como metáfora de la vida psíquica a partir de considerar que las designaciones psicopatológicas resultan inadecuadas para describir "algo tan complejo y sutil como la personalidad humana".

Creo que en esta elección no sólo se juega una profunda actitud ética, sino que se potencia la operación clínica, en tanto que analista y paciente pueden implementar recursos creativos superadores de la impotencia en la que el dolor, el odio, la vergüenza y la sensación de inadecuación de nuestras actitudes ante las exigencias vitales tienden a estancarnos.

Por otra parte, en el psicoanálisis con niños, el despliegue escénico aparece, de hecho, como modo privilegiado de presentación de las problemáticas. Con la rigidez inexpresiva que muestran los niños más afectados, cuando parecen "recitar", como en una ceremonia autosacramental, palabras ajenas y devastadoras; con la desesperación propia de las máscaras trágicas; con los tics melodramáticos de las telenovelas; o por qué no, con algún remate digno del mejor capocómico, los niños nos colocan de entrada como espectadores de sus escenas.

En esa *avant première*, que suele estar precedida por algunos avances críticos de los adultos que los acompañan o derivan, se jugará la posibilidad de una elección mutua entre el niño y el analista. Sólo si el novel actor intuye en ese otro a un espectador sensible y entendido, aceptará seguir representando su repertorio, y si las cosas van bien, aceptará firmar con él un contrato que lo habilite como productor, guionista y escenógrafo asociado.

Los conceptos teórico-clínicos y los recursos técnicos le permitirán al analista profundizar en los guiones, guiar al niño en sus capacidades expresivas inexploradas, marcarle las sobreactuaciones y acompañarlo hasta que



pueda armar la obra que lo deje satisfecho y nazca en él la confianza en que podrá seguir desarrollando nuevos proyectos, escribiendo nuevas historias.

### Escena 1

Federico es traído a consulta porque presenta dificultades escolares. El informe psicopedagógico se explaya en sus déficits y características negativas. Los padres concuerdan con la descripción.

Respecto a las causas de estos males, los adultos que lo rodean tienden a inferir vagamente "algo" que lo distraería o una cierta "inmadurez", y permanecen agobiados por el malestar y la angustia.

Federico, por su parte, también habla de "algo que quiere que le expliquen". Lamentablemente, más allá de esta aparente coincidencia en el planteo de la cuestión, Federico y los adultos no parecen ponerse de acuerdo en cuanto al qué hacer.

Mientras los maestros y los padres intentan que se calme, que no se distraiga de lo que quieren enseñarle, que se apure en avanzar en la dirección que se le indica, él resiste, atento a sus interrogantes, firme ahí donde los otros "siguen de largo".

Es la saga del Pequeño Investigador del que hablaba Freud. Con el empecinamiento del que no puede, ni quiere, dejar de buscar la solución a un problema de vida o muerte, y con la prepotencia del que siente que se le escatima la respuesta anhelada, Federico se asemeja por momentos a ese clásico detective de novela negra, que apenas puede con su vida pero que no se dará por vencido aunque deba correr riesgos.

Así lo vemos revolver bibliotecas, buscar informantes, escrutar las reacciones de los testigos, dibujar croquis de la escena del crimen y, sobre todo, esmerarse en dejar bien claro para todos que él está allí, rondando, para que nadie se sienta tranquilo.

### Escena 2

Recuerdo una expresión de Erikson relatando una situación de violencia de una madre para con su hijito: "Habían experimentado algo que ni ella ni él sabían que podía (la madre) sentir". Frase que me pareció fascinante, en tanto capta casi fotográficamente ese instante de la irrupción de lo impen-



sado (¿cómo pude/pudo hacerle/me eso?!) que algunas veces roza la cualidad devastadora de lo impensable (el odio radical, el filicidio).

¿Cómo registra una criatura de dos años la sensación de hundirse hacia la muerte? ¿Qué habrá llegado a ver en la no-mirada de su madre? ¿Qué memoria habrá convocado ese tránsito solitario, ese semi flotar en otras aguas tan semejantes y tan distintas, hasta el re-nacimiento y... otra vez la mirada, esta vez no vacía sino llena de espanto?

Ella "hubiese preferido que muriera porque desde esa época no lo siente". Hasta ese momento él "era su niño" (el subrayado es mío) heredero de la ambivalencia sentida por aquellos otros niños "no suyos", hermanitos que, a pesar de todo había sabido cuidar. El niño guardaba cierta promesa reparatoria, pero tras el accidente renace como encarnadura siniestra de un acto imposible, recordatorio de una culpa indeleble.

Federico, por su parte, se desdobra. Por un lado, él será un héroe trágico, aún sumergido en las aguas de un saber prohibido, cuyos trazos quizás reencuentre en sueños (¿de los que emerge chorreando pis?). Aferrado a los gestos que repiten, distorsionada, una defensa/llamado, que hoy le resulta casi tan ineficiente como entonces.

A dos aguas entre el que fracasa en el colegio, en los vínculos y el que le ganó nada menos que a la muerte. Atrapado en ese segmento que va del "distruido" a la caída (la pelota que "flota" en el aire).

Por otro lado, es el chiquito asustado y solo, buscando desesperadamente un interlocutor empático que lo ayude a armar un relato con sentido.

### **Backstage**

Verónica también lucha por no hundirse. Así llega a la entrevista con el pelo mojado. ¿Trazo en clave que convoca una mirada capaz de registrar en ella no sólo a la victimaria sino a la víctima?

Porque así como carga con la culpa de "no haberlo sabido cuidar", soporta la violencia de ser expropiada (de su hijo, de sus tareas, de sus anhelos), desvalorizada, abandonada, y de asistir impotente a una situación en la que ella sí puede pensar en lo que Federico siente ("lo pone mal dormir todas las noches en lo de la abuela"), pero no ayudarlo.

En algunos momentos sintió que se quedaba sin fuerzas, pero "ahora no",



y ha trazado un plan: estudiar, trabajar para poder manejarse.

Verónica y Federico intuyen que "algo" ligado al "saber" podría rescatarlos. Pero esta similitud en sus búsquedas no es suficiente para sostener entre ellos una corriente tierna que los calme, que los oxigene. Pareciera que la ley del "cazasombreros" deja sólo lugar para un sobreviviente.

Y, sin embargo... los dos insisten en denunciar que hay algo en esa lógica que no está bien, no se resignan. Los dos saben que hay "juegos que todavía nunca jugaron juntos" y que de alguna manera añoran jugar.

Los dos buscan la compañía y la escucha de otros que los ayuden a significar una historia en la que "hacer pie".

Verónica encontró algo de su fortaleza cuando en el Centro de Violencia le confirmaron su sentir y cuando en el Colegio le confirman su capacidad de pensar y producir.

Federico sabe que es "rebueno" estar con alguien que puede controlar su furia y su angustia y tolerar, sin espantarse, que él llame a las cosas por su nombre.

Es que hay veces en las que para poder decir "barco" es necesario poder decir, primero, "tumba".

### Resumen

Un niño y su madre han vivido una experiencia extrema que necesitan elaborar.

Ellos sienten que "algo" con relación a un saber puede rescatarlos de la trampa, pero necesitarán de otro que los sostenga, capaz de soportar, tanto la ansiedad de las preguntas como el impacto de las respuestas.

### Summary

A child and his mother have gone through an extreme experience which they need to reflect on. They feel that "a piece" of knowledge might be what gets them out of the trap, but it will be necessary to count on somebody who backs them up, capable of bearing both the anxiety for questions and the strength of answers.



### Résumé

Un enfant et sa mère ont vécu une expérience extrême qu'ils ont besoin d'élaborer. Ils sentent que "quelque chose" en rapport à un savoir peut les racheter du piège. Pourtant, ils auront besoin d'un autre soutenant, capable de supporter l'anxiété des questions autant que l'impact des réponses.

**Alicia Gamondi**  
Gascón 526, 6° "C"  
(1181) Buenos Aires  
4865-9623  
agamondi@ciudad.com.ar